

## Precios de Suscripción

Gerona... 1.50 Ptas. Trimestre  
Fuera... 2.00 id. id.  
Extranjero. 3.00 id. id.

Anuncios y Remitidos  
á precios convencionales.

No se admite cola-  
boración espontánea.

# Ciudadanía

Semanario Republicano Autonomista

Solo se insertarán escritos  
en defensa propia ó denun-  
ciando abusos, injusticias,  
etc., y siempre bajo la ex-  
clusiva responsabilidad de  
sus autores.

Toda la corres-  
pondencia al Director

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 26 de Marzo de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
«Unión Republicana».—Calle del Carmen

Núm. 11

## ¡Pobres de nosotros!

Por un colega local y por los corresponsales de «La Vanguardia» y «Las Noticias» de esta ciudad, nos hemos enterado que la pasajera conjunción de las derechas, es decir el gazpacho católico regionalista va á solidificarse para formar un bloque único, inconsutil é inmovible por los siglos de los siglos á mayor gloria de la Patria y de la Fe.

Claro está que esta amenaza ha producido en nosotros cierto pavor, porque claro está también que el bloque derechista se fragua contra nosotros. Se nos prepara pues una guerra sin cuartel. No contentos con vencer en las pasadas elecciones, quieren seguir unidos y compactos sin duda para exterminarnos y acabar hasta con el último vestigio de liberalismo en esta ciudad de Dios y de los malos olores.

El odio al caciquismo, el acendado amor á Cataluña, la antipatía natural á los soberbios partidarios de un rey sin trono, similla de guerras fratricidas, todo, todo se ha borrado ante la necesidad imperiosa de oponer un dique á las modernas corrientes de democracia y de progreso que amenazan redimir á la humanidad. El gesto de nuestros conciudadanos, apiñados entorno de una mitra, defendiendo lo que ellos no creen y lo que nadie ataca, tiene un no sé qué espantosamente heroico que dará mucho que hablar á la Historia, si la Historia se entera.

Gerona contra Europa; no me digáis que esto no tenga visos epopéyacos, no me digáis que el año 1911 no pueda superar en horrores, aquel 1809 de patriótica memoria, por poco que las cosas se pongan en su punto. Solo falta que un nuevo Napoleón abrigue miras ambiciosas respecto á nosotros los gerundenses, y trate de imponernos su ley, su civilización. Aún queda bastante sitio para levantar nuevos monumentos; aún hay entre nosotros hombres monumentales. No estaría mal, en un grupo escultórico, el bueno de don Dalmao estirado el índice de una

mano y empuñando un hisopo con la otra y Puigvert entre piernas, apuntando un trabuco y, á sus pies, cualquiera de segunda fila tendido, gloriosamente tendido, víctima de un libre pensamiento, ya que no de una bala.

No habría un Fernando Puig para comprar eso y regalarnoslo? Yo creo que sí; pero, bromas aparte, Gerona se va poniendo mal para los no hipócritas.

Quizas no este lejano el día que sobre nuestras puertas sea necesario poner un compas y un nivel para celebrar una nueva pascua y emprender nuestro exodo hacia otra tierra de promisión.

Pequeños síntomas, mejor dicho, pequeñas audacias que en otros tiempos no hubieran sido posibles, nos revelan que los soldados—del verbo soldar—por la Patria y por la Fe, ensoberbecidos de su victoria, empiezan á desmandarse.

Sus periódicos tienen ya atrevimientos y procacidades que antes no tenían.

Todos recordamos la embestida de uno de ellos contra familias é individuos de esta capital, so pretexto de condenar en nombre de la religión, ciertas costumbres carnalescas, y, recientemente, el mismo, para contestar á unas pullitas periodísticas, se permitió mezclar en la contienda algo sacratísimo que está muy por encima de las ironías sacristanescas, ó mejor, seminarísticas.

El negro pulpo extiende sus tentáculos desvergonzadamente; hoy es una cooperativa que se funda con fines altruísticos; mañana será un pecado mortal no ser parroquiano de dicha cooperativa y más tarde, en el púlpito, se ponderará la baratura y buena calidad de los artículos que allí se expenden. Ultimamente la asociación de obreros católicos «La Amistad» ha echado mano de un pequeño enjambre de lindas muchachas para expender billetes de una cierta rifa—prohibida por la ley—en honor de San José, patrón de la sociedad. Así, valiéndose de los ojos negros, de los dientes blancos y de las sonrisas pecaminosas, en nombre del más paciente de los santos, han llegado hasta al bol-

sillo de los liberales, los cuales eran asediados en el café y en la calle por las servidoras del socialismo católico del P. Iglesias.

La formidable conjunción derechista dará pie para más si se consolida.

Todo es empezar. No sería extraño que en breve se organizara alguna función, en beneficio de cualquier obra piadosa, donde se ejecutara la danza del vientre ú otra sicalipsis fin de siglo.

¡Temblemos, republicanos. temblemos!

F. DE V.

## LA HIJA DEL MAESTRO

¿No han leído ustedes lo de Herrera, queridos amigos? Pues en Herrera, que es un pueblo de la provincia de Zaragoza, se reunió ayer el Sindicato para hacer el reparto del trigo pedido por los que figuraban en la Asociación. Cuando entregábanse á esta faena se presentó la hija del maestro, Vicenta Artajona, y reclamó el cahiz que le correspondía á su padre. Se negaron á dárselo, se encolerizó la mujer, trabóse de palabras con el presidente y con alguno de sus compañeros, y, por último, en el colmo de la excitación, arrojóse, esgrimiendo un puñal, sobre el secretario del Ayuntamiento y le administró unas cuchilladas.

Me diréis tal vez que el narrado es un crimen vulgar y que no merece los honores de un comentario. Yo no opino así... Por la índole de las personas que en el suceso intervienen, no es vulgar, y por la causa que lo ha originado merece que llenemos, no una, sino cien cuartillas, y que volquemos sobre ellas toda la indignación de que seamos capaces.

Se trata de una reclamación de trigo—de pan—, y formulada por una mujer que enloquece al ver negados sus derechos, y que, sobreponiéndose á la modestia y á la debilidad femeninas, protesta á puñaladas de una resolución que equivalía á un robo y que quizás la condenaba el hambre. Y agrava el acontecimiento la calidad de la mujer, que no era una labradora, que no dependía de un pelantrín ó de un bracero, sino que era hija del maestro de escuela y que pedía para él.

¿Comprendéis, lectores? Este caso es uno más en las listas de los millones de casos vergonzosos que registran anualmente en nuestro felicísimo país. No diremos que Vicenta Artajona hizo bien en apuñalar al secretario, entre otras razones porque

no sabemos si tenía ó no razón. Mas ¿no tendría hambre? ¿No necesitaría el maestro de Herrera su cahiz de trigo para comer? Y esta necesidad, aun estando la mujer desprovista de razón, ¿no justificaría su arrebato?

Lo intolerable es que los maestros vegeten en la miseria; lo abrumador es que vivan como mendigos los que han de preparar para la lucha á las generaciones venideras; lo monstruoso es que la infancia no vea en sus educadores á unas criaturas llenas de prestigio y de autoridad, sino á unos desdichados de cuyos apuros se suelen extraer chistes crueles.

Contra esto hay que protestar en todas las ocasiones, todos los días, en todos los momentos. El escritor debe ser el tábano que exalte y moleste y marterice á la gran bestia social, hurgándole en sus llagas. Y sólo de este modo, por la tozudez persistente ó incansable, conseguirá que su insignificancia produzca alguna utilidad.

PARMENO.

## PARIS

### Los nombres de las poetisas

Un grupo de poetisas parisienses ha dispuesto renunciar á firmar sus obras con nombres verdaderos. «Para evitar las ironías—dice la iniciadora de la idea—, hacemos como Jorge Sand y adoptaremos pseudónimos masculinos.» Esto en un país como Francia, donde las mujeres notables que escriben en verso tienen cada día más admiradores, parece mentira. Y, sin embargo, no hay nada tan justo como las quejas de las que ahora van á cambiar de nombre. Las hijas de las musas, en efecto, cuando no se presentan como excepciones fenomenales, hacen sonreír á los hombres. Pronunciad el nombre de Santa Teresa, y el universo entero se prosterna. Pronunciad el nombre de madame Sevigné, y el universo entero se descubre. Pronunciad el nombre de Marcelina Desbordes Valmore, y el universo entero se entenece. Pero decid, en general, «las mujeres poetas», y el universo sonríe. Nada tan injusto, empero; pues, en nuestros días, no son ya las divinas obras excepcionales las que hacen ver que un sexo vale intelectualmente lo mismo que el otro, sino la labor ordinaria, el trabajo de todos los días, el pasto vulgar de los espiritus. En la novela lo es una docena de nombres femeninos lo que se puede citar. Es un millar. Toda la producción burguesa está entre blancas manos. Esto el mundo entero lo sabe, puesto que el mundo entero lee las novedades novelescas de Paris. En cambio, como las poesías no se ven-

den, ni se importan, ni se traducen, ni siquiera se leen, de las poetisas sólo se sabe que son muchas. En cuanto á saber cómo se llaman, ya es otra cosa. Fuera de tres ó cuatro nombres ilustres, entre los que figura el de la condesa de Noailles, los demás son ignorados.

—¡Son tantas esas señoras!—exclama la gente.

Y en esta exclamación hay siempre una ironía injusta é hiriente, contra la cual las mujeres tienen razón de protestar y de defenderse. Sólo que el medio por ellas escogido ahora para huir de las burlas de los hombres me parece absolutamente ineficaz. ¿Quién, en efecto, no adivina el rostro femenino al través de un antifaz masculino? Un gran psicólogo ha dicho: «Toda poetisa es una Friné que se desnuda ante sus jueces.» La frase es gráfica. Leyendo las obras de las tres poetisas más grandes de nuestra época—la condesa Noailles, Gerard d'Houville y madame Catulle Mendés—, se ve, sin dificultad, cuánto impudor—¡oh!, un impudor sagrado—hay en ellas. Lo que en prosa jamás se atreverían á decir, ni aun confidencialmente, en verso lo gritan. Como, la Salomé de una de ellas, todas, al tomar la lira, piensan:

...en admirant son rein rond et sa hanche  
qu'elles trouve belle et qu'elle danse bien.

Hasta las más puras, hasta las que no están clasificadas como apasionadas, ni menos aun como eróticas, tienen momentos de una voluptuosidad que en el hombre no existen nunca.

Así, pues, podrán renunciar el rostro; podrán renunciar á las faldas, para usar no ya las lindas calzas orientales de las modernas almeas, sino los prosaicos pantalones burgueses; podrán hablar como hombres y pensar como hombres; podrán, en una palabra, disfrazarse perfectamente. Pero será en vano. Porque todos los que se acerquen un poco é ellas comprenderán en el acto, por el movimiento de sus caderas, por el aroma sutil de sus cabelleras, por la frescura amorosa de sus labios, por todo lo que constituye el divino secreto del sexo, que tras el grave monsieur Jorge Sand hay eternamente una Aurora Dupin enamorada y voluptuosa.

E. GÓMEZ CARRILLO

## Publicaciones recibidas

«Vida Socialista».—El número correspondiente á esta semana contiene los siguientes interesantes artículos: «Vida política», por Pablo Iglesias; Impresiones sobre la Argentina: Demografía, instrucción pública, conferencias de Posada, recuerdos de Altamira, por T. Alvarez Angulo; El poeta de la miseria, por Emilio Carrère; Carlos Marx; Del Ambiente: En el templo, por M. Sánchez Galí; El